Editorial

LA COMERCIALIZADORA DE ACEITE DE PALMA UN PASO FIRME AL FUTURO!

Muchas personas tal vez no han caído en cuenta del paso tan trascendental que dieron los palmicultores colombianos con la constitución de la Comercialización de Aceite de Palma en el mes de agosto de 1991. Esta sociedad anónima, en la cual participa un numeroso grupo de palmicultores comprometidos con el futuro de su actividad, tiene por objeto principal el manejo de las exportaciones de aceite que acuerden sus socios para abrir nuevos mercados y coadyuvar en la regulación del mercado interno. La Comercializadora también propenderá porque los productores hagan una comercialización del aceite más racional a lo largo del año y manejen condiciones y términos de venta uniformes, de acuerdo con las posibilidades reales del mercado en cada momento. Por otra parte, buscará apoyar a sus socios en la adquisición de algunos insumos principales para el cultivo, en condiciones y costos más favorables.

Las actividades de exportación realizadas durante 1991, primero por Fedepalma y luego por la Comercializadora, fueron muy positivas para el futuro palmero a pesar de su alto costo. Se desmotró que los palmicultores están en capacidad de organizarse para exportar, lo que indica la madurez del gremio y que difícilmente se encuentra entre productores numerosos, dispersos y heterogéneos, como son en su mayoría los del sector agropecuario. Por otro lado, países como Venezuela y Ecuador confirmaron que Colombia produce aceite de palma y de palmiste de excelente calidad y que está en capacidad de llegar a ser un exportador regular.

También se identificaron muchas dificultades en la logística de exportación, que se están corrigiendo para que las exportaciones sean cada vez una mejor alternativa económica para los palmicultores. Una de ellas es la consecución y el alto costo del transporte hacia Venezuela, sobre lo cual ya hay algún avance y su costo es ahora menos de la mitad del que se tuvo en las primeras cotizaciones y seguramente podrá bajar todavía más, en la medida que estas operaciones sean más regulares.

El hecho más significativo de todo este esfuerzo exportador lo constituye, sin lugar a dudas, la primera exportación de aceite de palma por vía fluvial

desde los Llanos Orientales. Esta hazaña fue un gran reto, incluso para los más optimistas y osados. Pero afortunadamente la exportación a Venezuela por los ríos Meta - Oriconoco - Apuré fue un éxito. De esta forma ahora se puede afirmar con certeza que todas las zonas palmeras del país tienen posibilidad de exportar. Además, algo que nadie hubiera podido preveer, los Llanos se perfila ahora como la región con las mayores posibilidades de exportación, con la mejor logística y con los menores costos.

Pero no todo es positivo en este arranque. Preocupa muchísimo la indecisión de algunos palmicultores de apoyar esta iniciativa, así como la reticencia de otros para contribuir a todo aquello que beneficie el cultivo. Unos todavía no entienden que la realidad de la palma ha cambiado y otros continúan con su equivocada percepción que al no participar de los programas gremiales le "alionan " a sus empresas el costo que ellos demandan. Lo cierto es que en la medida que haya palmicultores insolidarios se hará más difícil capitalizar para los mismos cultivadores todas las posibilidades que ofrece el mercado, y de esta manera lo que supuestamente algunos visualizan como un pequeño "ahorro" individual se traducirá en una gran pérdida colectiva para el sector.

El gobierno se ha constituido en otro factor de incertidumbre en esta primera etapa de las exportaciones de aceite de palma. La revaluación del peso como consecuencia de las medidas sobre los certificados de cambio y la reducción de incentivos como el CERT, que solamente en alguna medida compensan las limitaciones de la infraestructura exportadora colombiana, le restan competitividad a la producción nacional y pueden llegar a frustrar, entre muchas otras, las exportaciones incipientes de palma, un anhelo por el cual los palmicultores han hecho ya un gran sacrificio económico en sus ingresos y que bien podría ser su única alternativa hacia el futuro.

La comercializadora es el instrumento de los palmicultores para hacer de las exportaciones de aceite una realidad. Por consiguiente, requiere de todo el apoyo y solidaridad de los cultivadores. De igual manera, el Gobierno debe hacer de las exportaciones de palma un propósito nacional y brindarle los incentivos necesarios que compensen los sobrecostos iniciales de este gran esfuerzo empresarial. Con ello se le daría la bienvenida al futuro a 120.000 hectáreas actualmente sembradas con palma de aceite y a muchas más que podrían vincularse posteriormente a esta actividad, si las exportaciones se consolidan como una alternativa rentable para los cultivadores.